

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y Jefe de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII

NUM. 1.332

Palma de Mallorca 28 de Octubre 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

COMENTARIOS

Religión y Libertad

El inquieto político señor Ossorio y Gallardo, que no se aviene al silencio continuado, está dedicándose en estas últimas semanas a exponer sus originales «ideas» en distintos periódicos. En uno de estos artículos el ex ministro conservador habla de «izquierdas» y «derechas». Este artículo es un «pot-pourri» o un «mosaico» de las más diversas doctrinas sociales, entre las que no sabe uno a qué carta quedarse ni qué opina en definitiva el avisado jurista de cada cuestión. No obstante, parece deducirse del tono general del escrito que el señor Ossorio da a entender que su ideología—poliédrica, como él mismo dice—se sintetiza en los párrafos en que expone lo que entiende por «derecha».

Parécenos, y lealmente lo decimos, que Ossorio no puede infundir confianza ni en la «derecha» ni en la «izquierda» de que se ocupa. Un hombre que no «se define» con claridad; que a la vez que se proclama «conservador» preconiza reformas que jamás admitirán los conservadores voluntariamente, aunque el progreso ha de irse imponiendo a su pesar; que se muestra decidido defensor del sufragio universal para elegir el Parlamento, y al propio tiempo propugna la implantación por real decreto de leyes no aprobadas por el Poder legislativo; que habla de toda clase de innovaciones políticas y sociales y entiende que la Constitución de 1876 no debe reformarse., un hombre «así» claro es que ha de vagar como alma en pena entre «izquierda» y «derecha», sin que en ninguno de ambos campos políticos logre estable acomodo. Le ocurre algo semejante al murciélago de la fábula.

Pero sea de esto lo que quiera, allá él con sus contradicciones y sus ambigüedades. Nosotros, en este artículo, vamos exclusivamente a destacar un punto sumamente interesante, y que prueba cómo en España hasta los hombres que, cual Ossorio y Gallardo, alardean de defensores del «Poder civil» humillan su altiva testa ante los prejuicios religiosos. «Con la Iglesia hemos topado, Sancho amigo...»; aquí el defensor del «constitucionalismo» y del «Poder civil» rinde armas y municiones y admite la tutela de la Iglesia sobre el Estado. Así, en uno de los párrafos del artículo a que nos referimos, dice el ex gobernador de Barcelona que «la vida tiene primordialmente un sentido religioso, y que la Religión ilumina la ética y la ética el Derecho, por donde vendrá a parar en que no se debe practicar una moral política desconectada del credo religioso». Y, en otro lugar del mismo escrito, añade que «en puntos tan colindantes con la conciencia, es más vejatorio someterse al criterio de un gobernante que a una doctrina religiosa».

Los transcritos párrafos los escribe aludiendo a lo que puede ser «la ideología» de la derecha en orden al problema religioso; pero bien claramente se desprende de la lectura del trabajo «que en ellos se contiene lo que respecta a tan fundamental problema opina el articulista».

De suerte que, en concepto de Ossorio y Gallardo, no ya en el orden religioso, sino hasta en el moral, la Iglesia debe preponderar sobre el Estado. Bien claro lo dice: «es más vejatorio someterse al criterio de un gobernante que a una doctrina religiosa». Perfectamente. Admitido. Pero la dificultad comienza ahora. ¿A qué religión? Porque si los católicos sostienen que es a la suya a la que compete el derecho de ser «la privilegiada, la oficial», con igual razón los mahometanos podrían defender su credo, y los judíos el suyo, los budistas su doctrina y sus ritos, etcétera, etc. «¡Ah!, responden los católicos, es que en España casi todos profesamos las doctrinas de la Iglesia católica y tenemos derecho a ser los privilegiados.» En primer lugar, fuera preciso saber «cuántos» son los verdaderos católicos de entre todos los que afirman serlo, y, después, hay que proclamar que a las minorías disidentes no puede, en justicia, hacérselas contribuir al sostenimiento de una religión que no profesan. Pero esta «libertad» se resiste a admitirla hasta los que, como Ossorio, claman contra toda dictadura.

Muchas veces hemos dicho que el problema religioso es el capital en nuestra patria, y así lo han reconocido hombres insignes, como Pi y Margall, como Salmerón, como Giner, como Nakens..., como tantos otros, aunque la «cuquería» política lo niegue. ¿Qué en el mundo no se habla ya de este problema? La razón es que las naciones más importantes lo tienen hace años resuelto en un sentido «liberal»; separando las funciones de Iglesia y Estado, imitando en ello a Jesucristo, que ya lo hizo en sus conocidas palabras sobre Dios y el César.

Pero en España no se ha resuelto. La Iglesia católica es la oficial del Estado, y el culto y sus ministros se sostienen con dinero de los presupuestos generales de la nación; es decir, de todos los contribuyentes, sean religiosos o indiferentes, católicos o protestantes. Y este privilegio debe desaparecer.

Nótese que no defendemos «la persecución de los católicos», ni siquiera que se les coarte en lo más mínimo su derecho a oír cuantas misas quieran y a tener abiertas cuantas iglesias les plazca. En esto nos diferenciamos de ellos, que, salvo excepciones, verían con gusto el exterminio de los pertenecientes a otros credos religiosos o no pro-

fesan ninguno. Bien recientemente oímos a un misionero, en un pueblo de Castilla, increpar con epítetos denigrantes a los que llamaba «herejes», y que, por lo visto, eran cuantos no oían misa.

Si defendemos, por tanto, «el Poder civil», hemos de hacerlo sosteniendo que el Estado ha de ser ajeno a toda religión. Sus funciones en el orden religioso deben limitarse a garantizar a todos los ciudadanos el libre culto y ejercicio del credo religioso que prefieran, garantizando de igual suerte la independencia del que no le convenza religión alguna. El Estado no debe co-

locar en situación de «privilegio» a ninguna Iglesia, y menos pagar a sus ministros con el dinero de los contribuyentes. Cada creyente que coadyuve al pago del culto y clero de la suya.

Si somos amantes de «la libertad», defendamos este importantísimo aspecto de ella. Y digamos también, contra lo que afirma el señor Ossorio, que se puede ser «moral» sin religión, en el sentido de no profesar ninguna de las que existen. Nakens, arreligioso, tenía más ética que muchos que se confiesan diaria o semanalmente.

J. Sánchez-Rivera

El hambre

Muchas veces se ha dicho que el hambre hace revolucionarios.

Se equivocan los que tal aseveran. Lo que hace el hambre es abatir, quitar alientos, restar energías.

No negamos que en alguna ocasión puedan los hambrientos ser auxiliares de un movimiento revolucionario; pero alma de él, su factor primordial, no.

A lo más que llegan los hambrientos es a producir motines, atentos tan sólo a satisfacer la necesidad del momento.

Las que hacen revolucionarios son las ideas. Quienes carezcan de éstas, aunque el hambre que sientan sea mucha, nada verdaderamente revolucionario harán.

Los zarpazos del hambre sirven mejor para crear mendigos que para dar buenos soldados a una causa progresiva.

No son los obreros que sufren mayor miseria ni los que padecen más hambre los que acuden antes a la asociación; son los otros, son los trabajadores mejor alimentados, los que conservan algunas energías, quienes forman Sociedades y las sostienen.

No son los asalariados más empobrecidos, más famélicos, los que se alistán en el Partido Socialista; son los menos depauperados, los menos abatidos, los que menos nublada tienen su inteligencia, los que ingresan en él, los que se agrupan bajo la roja bandera.

...

... los trabajadores se esfuerzan por mejorar su condición, no para estancarse en el simple mejoramiento, sino con el fin de prepararse material, moral e intelectualmente para emanciparse y emancipar a los demás seres humanos de toda dependencia política y económica. Las épocas de escasez y de hambre producen efectos desastrosos en una gran parte de la población obrera. Son éstos el abatimiento, la pasividad, el escepticismo, la cobardía y hasta el olvido de sus intereses o la traición a los mismos.

No hay que contar con el hambre para hacer revolucionarios, porque el hambre no los hace. Querrán la revolución, irán a ella, los hombres que,

sustentando grandes ideales, hayan recibido una excelente educación ciudadana, tengan energías y dispongan de un ánimo resuelto.

Fabricarán, pues, revolucionarios, no los engendrados del hambre, ni los que despiadadamente tratan a los asalariados, sino quienes tomen con interés el que éstos se vigoricen e instruyan, infundan en ellos los ideales de redención y lleven a su ánimo el convencimiento de que en la lucha por los mismos han de ser incansables.

Pablo Iglesias

7 junio 1921.

Cartas a un liberal

I

Querido correligionario: Mas de cuatro años ha que no se sabe de tí ni la más mínima cosa. Ni se te oye ni se te ve por ningún lado. ¿Qué haces? ¿Dónde estás?

Ante tu mudez tan absoluta y prolongada hay quien te supone profundamente aletargado, suspendido en todos tus sentidos cívico-liberales; otros hay que opinan que estás muerto, que el torpedo del año 1923 te hizo desaparecer del mapa político de España. También hay quien afirma que no has existido nunca, que tu nombre era sólo un mito, una ficción, una fábula halagadora. ¿Será verdad nada de esto que te atribuyen?

De todos modos hay una cosa cierta, que no admite duda, y es que no das señales de vida. Si no eres muerto lo pareces, de tí no se sabe nada; ni una acción, ni un gesto, ni una palabra, ni una noticia existe de tí. ¿Por dónde andas? ¿Qué estás haciendo?

Esta falta de noticias tuyas es lo que hace te escriba públicamente estas cartas para que tu silencio me confirme lo que por ahí se dice o lo desmienta mediante una contestación vibrante, plena de vitalidad liberal. Porque en los tiempos que corremos, caro correligionario, se hace indispensable una de estas dos cosas: o dar fé de vida o extender el certificado de defunción.

¿No te has fijado en el rumbo que va tomando la política española? ¿Has notado como se mueven las derechas reaccionarias, como se organizan, como trazan programas, como estructuran e

El señorito conquistador

La tragedia bien vale la pena de que le rindamos unos momentos de atención. Es una tragedia lúgubre, en la que se hundan en la más triste y oscura miseria dos familias, y que encierra un problema de educación y de conciencia.

No citemos los nombres. ¿Para qué? Los nombres personales no interesan; el asunto, el drama es lo que ofrece caracteres de gravedad.

Un obrero modesto organiza su hogar familiar, llena el alma de amor y de ilusión. Es éste el instante más feliz de la vida.

Primero se unen las almas; luego, los cuerpos. En las uniones delicadas, el placer del espíritu es lo primero.

Juntas las almas, y luego los cuerpos, brotan los frescos retoños, que acrecientan el mundo de ilusiones de los enamorados. Los hijos son las flores naturales del amor.

El marido, primero, trabaja para el amor de la compañera; luego, para éste y para el cariño de los hijos.

Los hijos producen ilusión y alegría, pero imponen sacrificios. Sacrificios para criarlos y educarlos, y luego, para evitarles peligros que destruyan su vida o su felicidad.

En los privilegiados de la fortuna, tener hijos es cosa leve, sin trascendencia; en donde reviste caracteres de grave preocupación es en las familias humildes.

Pero vamos al caso. Un obrero modesto forma su hogar con el alma henchida de ilusión. Tiene hijos, y hace todos los sacrificios necesarios para criarlos. Pero llega un momento en el cual su jornal no basta para satisfacer las necesidades del hogar. ¿Qué se resuelve? ¿Qué grave es este instante para los padres?

Los hijos tienen que salir a trabajar para aportar al hogar algo que alivie la situación aflictiva del hogar.

Este obrero tiene una hija, bonita, que ha llenado mil veces su alma con caricias y con risas tiernas e inocentes. Y esta criatura divina, que es el primer fruto de la ilusión amorosa del matrimonio, también tiene que salir de la casa paterna para ganarse la vida. ¿Es un gran dolor, pero no hay más remedio!

La niña va contenta al trabajo, gozosa y satisfecha de poder ser útil a sus padres. ¡Pobre niña! Contenta y gozosa, pero ignorando los mil peligros que la acechan.

Pronto surge el galanteador, que, con palabras de amor, la lisonjea y alegra su corazón. Ella, ruborosa al principio, más serena luego, se entrega al placer infinito de la ilusión, creyendo en las palabras del galanteador. Pobre angelito. No conoce aún la maldad del corazón humano. De las sonrisas, las palabras lisonjeras, se pasa a la intimidad. Y cuando el eubeleso es mayor, cuando el alma candida de la niña infeliz goza más plenamente el ensueño de la felicidad, surge de repente el rayo que la destruye. El galanteador es un señorito, con título universitario, casado.

Pobre niña adolescente, que ha soñado con tener un hogar lleno de ilusiones encantadoras.

La noticia, rápida, tajante, destruyó en un momento toda su felicidad. Su alma angelical, llena de vergüenza, se entristece lúgubramente.

No así la del galanteador hipócrita, que sonríe gozoso su felonía donjuanesca.

Para estos señoritos con título universitario, el honor de la mujer no tiene importancia. Sólo ambicionan que les sea fiel la suya—y no todos—mientras ellos se regocijan en prostituir las de los demás.

Señoritos pintureros y haraganes, ¿qué osados sois! ¿Cuál es vuestra moral? ¿Cuál vuestro concepto del honor? La niña engañada y burlada tiene padre, que no por ser de condición humilde deja de saber velar por el honor y la dignidad de la hija burlada.

¿Cómo ha de obrar? Legalmente le aconseja la cabeza; pero la sangre...

Nuestras leyes son benévolas, excesivamente indulgentes, con los groseros tipos burladores de las mujeres. Pero el adul-

porvenir político de la Nación? Y tú, ¿qué haces? ¿qué piensas sobre todo ello? Si realmente no eres un cadáver debes dar señales de vida. Lo contrario supondría defunción de tu alma liberal y en tal caso estaría justificada la leyenda funeraria que por ahí corre, y que a mis oídos suena como amargo latigazo.

Creo sí que ha muerto el antiguo partido liberal, y que es muy conveniente que no resucite.

Pero ¿el alma liberal! ¿la emoción liberal! ¿es posible que muera? Creo, mi buen correligionario, que el sentimiento de libertad es tan innato y consustancial con la vida del hombre que sin él no soy capaz de concebir ninguno de los maravillosos progresos de éste ni siquiera una distinción ética entre la humana especie y los demás seres de la Naturaleza. Por eso no puedo creer en la tal leyenda, que parece inventada por alguna agencia de trogloditas aspirantes a hacer su agosto con el oficio de sepultureros de la libertad.

Fijáte cómo van formando su partido los ultramontanos, los trogloditas de la política, mientras tú, liberal de buena cepa, te estás haciendo el tonto o pierdes el tiempo en habladurías infantiles

e ineficaces. ¿Hasta cuándo vas a permanecer en ese estado de suicida voluntario? ¿Cuándo piensas formar también tú partido, organizarte bajo la sara bandera liberal, atrayendo hacia ella a todos los liberales sueltos e instruyéndolos y disciplinándolos sobre principios verdaderamente democráticos y a base de una moral política que inspire seriedad y confianza al país?

Desengáñate: es preciso que te desprendas de la vieja y carcomida política y que vayas preparando otra nueva más sana, más útil a la nación y más fecunda para la libertad. Aquello ha pasado para no volver más. Tu misión de ahora no es pensar en el pasado, sino prepararte para el futuro. Para ello precisa que te muevas, que te organices, pero pronto y bien. ¿No te has dado cuenta de que por sobre tu cabeza está volando una bandada de buitres?

Deseándote mucha vitalidad en tus ideales democráticos y un gran caudal de energías y buena voluntad puestas a su defensa, se despide por hoy de tí, y en espera de una contestación, tu correligionario sentimental y algo más.

Riego el Ahorcado

Palma 25-10-27.

PÁGINAS ESCOGIDAS

El derecho del primer ocupante

Cuando nacisteis os encontrásteis con padres que os daban todo lo que os hacía falta: comida, vestido, casa y todas las demás cosas necesarias y hasta la no necesarias, como juguetes y diversiones de pago. No habéis tenido que ganáros nada para vosotros mismos y con vuestro trabajo, y por eso no sabéis lo que es ganáros la vida. Os habéis encontrado con que unas cosas son de unos y otras cosas son de otros, y no sabéis bien por qué unas cosas son de uno y no son de otro. Todo lo que tenéis os lo han dado hecho o vuestros padres o vuestros amigos, o se lo habéis trocado a estos amigos por otras cosas, y si algo habéis hecho vosotros con vuestras manos, es con materiales que os dieron. Y lo que compráis es con dinero que os han dado, y no con lo que hayáis ganado.

Me figuro que al leer esto alguno de vosotros saltará diciendo: «No, yo tengo una cosa que es mía y no me la ha dado nadie, sino que yo me la encontré en la calle, la cogí y como no era de nadie, ahora es mía.» Claro está que lo que uno encuentra y no era de nadie o el dueño lo tiró, es del que lo encuentra. De esas cosas se dice que no son de nadie, y del que las encuentra se dice que se hace dueño de ellas por el derecho del primer ocupante.

Cuando yo era niño como vosotros, siempre que encontrábamos algún juguete u otra cosa que podía haberse perdido a algún chico, la cogíamos y cantábamos:

Una cosa me he encontrado:
Cuatro veces lo diré,
Si su dueño no parece
Con ella me quedaré.

Y si no parecía el dueño nos quedábamos con ella. Otros, ni siquiera cantaban eso ni hacían nada por que pareciese el dueño, sino que se callaban, algunos sabiendo a quién se le había perdido lo que ellos encontraron. Y esto, claro está, es un robo.

Pero es que hay muchos actos, amiguitos, que no parecen robos y, sin embargo, lo son, así como también hay muchas cosas que nos encontramos y decimos que no son de nadie y son de todos.

Las flores que hay en un jardín público, por ejemplo, son de todos, porque el jardín se cuida y cultiva con dinero que sale de los bolsillos de todos los del pueblo y de todos los que por él pasan, y esas flores están para recreo de todos. Y si va uno y corta una y se la lleva, hace un robo. Y si ois decir que lo que es de todos no es de ninguno, esa es una barbari-

dad muy grande que han inventado los ladrones para robar más a gusto.

Os digo, pues, que hay muchas cosas que lo son de nadie y esto no es verdad, sino que son de todos. Y el derecho del primer ocupante suele ser algunas veces una cosa muy fea y que está muy mal hecha.

Figuráos que llega un chico a un paseo y se encuentra con un banco a la sombra de una acacia, y que en el banco caben tres chicos. Pero el va, y como está solo y le gusta la comodidad, en vez de sentarse se recuesta a todo lo largo del banco y se estira bien. Entonces viene otro chico y le dice que le haga sitio y se siente bien, porque también quiere sentarse. Y entonces va el primero y le contesta: «No me dá la gana; haber llegado antes; yo he venido el primero y el banco es mío. Si quieres sentarte, allí tienes aquel otro.» Y el otro le dice: «Pero aquel está al sol, y yo quiero sentarme a la sombra.» Y el otro dice: «¡Clarito!, ¡habiendo banco voy a sentarme en el suelo!... Anda, siéntate bien y hazme sitio!» Y el del banco le contesta: «Ya te he dicho que no me dá la gana; y si quieres que te deje sitio dame una de esas dos naranjas que llevas; si no no me encojo.» Esto lo hacía el chico del banco porque creía el chico del banco que le podría al otro si se pusieran a reñir. Y el otro pobre iba a marcharse cuando vio venir al guarda del jardín y le amenazó al del banco con decirselo, y entonces el del banco, que no era muy amigo del guarda, se levantó y se fué.

Pues bien: hay muchos que dicen que es suyo lo que ocuparon por la fuerza, porque llegaron antes.

Una cosa es ocupar algo con el trabajo, como cuando uno tiene una tierra y la labra o un violín y lo toca, y otra cosa es ocupar algo por la fuerza.

Y aquí voy a contaros un sucedido. Y fué que una vez iban navegando diez familias, y naufragaron y fueron a parar a una isla desierta, muy rica y muy hermosa. Era una isla que producía toda clase de frutos, y que sin mucho trabajo podía alimentar lo menos a mil familias. Cuando vieron esto los naufragos, les pesó menos su desgracia y hasta algunos se alegraron de ella. Con lo que pudieron sacar del barco, que encalló en las peñas, se establecieron allí, empezaron a hacerse chozas y a cultivar el suelo. Lo cultivaban todos juntos y a ninguno se le ocurrió dividir la isla en diez pedazos, y quedarse cada familia con uno de los pedazos, porque estaban mejor todos juntos y les sobraba tierra. Si vais un día seis amigos a comer melones, no os repartiréis éstos, sino que comeréis todos de uno o de dos, de los que os parezcan mejores, dejando los demás para otro día, si antes no se pasan. Y así hicieron los naufragos; como no estaban más que ellos, cultivaban todo el suelo que podían entre todos y dejaban lo demás. Pero uno de ellos, que era más listo que

los otros, les dijo un día: «Y si naufragan aquí otros, y cogen otra parte y se ponen a cultivarla, ¿qué haremos?» Y le contestaron: «Dejarles, porque aquí se pueden mantener mil familias.» Pero él les dijo: «¡No, dejarles, no!, porque nosotros hemos llegado antes y la isla es nuestra, por el derecho del primer ocupante. Lo mejor es que hagamos diez porciones, nos las repartamos entre las diez familias, aunque luego cultivemos todos juntos una parte de una sola porción, pues cada una de estas basta para mantener cien familias.» Así lo hicieron y siguieron trabajando todos juntos un cachito de isla, pero después de haberla dividido en diez partes que repartieron. Y ya veréis cómo el que les aconsejó esto era el más listo de todos ellos, o sea el más malo, porque muchas veces la listura no sirve sino para el mal.

Pasado algún tiempo, una vez vino a naufragar en otra parte de la isla otro barco que traía cuatro familias, y éstas se pusieron a vivir en aquella parte de la isla, donde habían ido a dar. Y en cuanto lo supieron los otros, los que estaban antes, fueron allá y les dijeron: «Esta isla es nuestra y no vuestra, porque hemos llegado a ella antes que vosotros, y nos la hemos repartido, y este suelo que trabajáis no es vuestro, sino de una de nuestras familias.» Y los pobres, al ver que eran más que ellos, les contestaron con buenos modos: «Pero si aquí hay sitio para todos y podemos vivir muy bien las catorce familias, las diez vuestras y las cuatro nuestras, y hasta mil si hubiere; iremos con vosotros y trabajaremos todos juntos.» Y aquel que era más listo que los demás, el que les había aconsejado el reparto, dijo: «No puede ser, nosotros hemos llegado antes y por eso esta isla es nuestra y nos la hemos repartido; si queréis vivir aquí trabajaréis para nosotros y os daremos casa, vestido y comida, y si no queréis esto, ahí está el mar; de donde habéis venido, podéis volver a él. ¡Haber llegado antes!» Y como eran menos y los otros les podían, no tuvieron más remedio que aguantarse y ponerse las cuatro familias a trabajar para las otras diez. Y como en aquella isla con poco trabajo se sacaba mucho, esas cuatro familias que naufragaron más tarde trabajaban para las catorce, y después de vestirse y comer, con lo que sacaban vestían y daban de comer a las otras. Y éstos, los que habían llegado primero, no hacían más que obligar a los otros, a que trabajasen y tuvieran que andárlas buscando por los montes que había en la isla. Ya habréis comprendido que esas cuatro familias que llegaron después eran esclavas de las que llegaron primero.

Y ahora, ¿que os parece de lo que hicieron los que habían llegado antes a la isla con los que llegaron después? Y la isla, ¿qué os parece? Antes que llegara ningún hombre a ella, ¿no era de nadie o era de todos los que llegara mientras pudiera mantenerlos?

Pero todo esto no es ni tan fácil de responder ni tan claro como puede pareceros, y es mejor que lo dejemos para otro día. Ahora hablad de esto con vuestros padres y preguntádes que piensan de ello, porque es muy fácil que a vuestros padres se les ocurran otras cosas que a vosotros. Yo también tengo hijos como los tienen vuestros padres, y a mí hasta me gusta que piensen mis hijos de diferente manera que yo, y que les parezca mal muchas cosas que a mí me parecen bien, porque si pensaran siempre los hijos igual que sus padres, estaríamos hoy como en tiempos de Adán y Eva.

Vosotros debéis pensar de dónde os viene las cosas que vuestros padres os dan y de dónde las sacan ellos y cómo gana el dinero vuestro padre, pues por no acostumbrarnos a pensar en eso desde muy jóvenes, nos vienen luego muchos males. Y sin embargo debéis tener en cuenta que acaso algún día, por ricos que vuestros padres sean, tendréis que ganáros la vida trabajando, y ahora os voy a decir, para acabar, una cosa que otro día os explicaré más despacio, y lo que voy a decir es, que es mejor que os vivan vuestros padres hasta que hayáis acabado de aprender vuestro oficio o carrera, y os dejen en el mundo sin un cuarto, pero sabiendo trabajar y con conocimiento y carrera, a no que se os mueran ahora, cuando sois pequeños, y os dejen mucho dinero.

Miguel de Unamuno

tero burlador de la joven bonita, además de haber gozado de sus caricias vaporosas y de sus carnes frescas, se muestra altivo y provocador, e intenta apalearlo al padre de la muchacha. Intenta apalearlo, y le apalea; pero... La serenidad tiene sus límites naturales. Dentro del alma obrera se enciende la cólera, se lanza a la defensa, y, hundiendo un cuchillo en el pecho del burlador de su hija, le quita la vida.

¡Que horror! Su alma estremecida hu- ye, pero... No entra en nuestro propósito aplaudir el hecho que priva de la vida a un hombre; pero sí de explicarlo.

Cualquier padre que quiera juzgar la acción de este trabajador, que se colo- que, para hacerlo, en su situación. ¿Qué haría en tal caso cada uno de nosotros? Ved de qué manera la procacidad de un señorito causa la desgracia de una fami- lia honrada.

Su familia tenía poco pan hasta aho- ra, pero menos tendrá de aquí en ade- lante.

Y él, tras de las rejas de la cárcel; mal- decirá eternamente a quien de manera tan inopinada le ha hundido en la des- gracia.

Manuel Cordero

DE COLABORACIÓN

DIVAGACIONES

El avance del socialismo

Crear que el socialismo, en estos úl- timos tiempos, no ha dado un paso gi- gantesco en su desarrollo mundial, es demostrar una ignorancia supina y ra- yana en los límites de lo inconcebible, que no se concibe en ningún cerebro medianamente educado y en ningún espíritu consciente. Negar eso implica- ría dos cosas: Que se ignora de verdad, o que el que lo niega, lo finge descar- damente.

El cada día triunfante socialismo, va invadiendo todos los ámbitos del mun- do. En Dinamarca toma la gobernación del país, después de un clamoroso triunfo. En Francia, la republicana Fran- cia, realiza enormes progresos. En Aus- tria, lo mismo. En nuestra patria, va adquiriendo, de día en día, una fuerza grande, a medida que el obrero se va dando cuenta de los derechos que legi- timamente y por derecho propio, le pertenecen, y por ser el socialismo, la doctrina más pura y más noble, en la amplia acepción literal de la palabra. En Inglaterra, también la doctrina de Carlos Marx, tiene una gran preponde- rancia sobre los demás partidos y va camino de otro triunfo. En Bélgica par- ticipa del Poder y en Alemania es el partido de mayor potencia numérico.

Y, desde luego, que eso no podía ser de menos. Si el socialismo no fuera una doctrina que defiende verdadera y no- blemente al proletario, no hubiera teni- do ni adquirido la enorme aceptación que por parte del explotado, ha sido objeto. ¿No han fracasado ruidosamente las otras doctrinas que con tanto tesón se decían defensoras del obrero? ¿No ha sido un fracaso grande el sindicalis- mo? Y el invento de Lenin, ¿no es prue- ba concluyente, que las doctrinas que no descansan sobre una verdadera ba- se, vienen al suelo, cual castillo de na-ipes? El tiempo, gran descubridor de verdades, es el encargado de abrir los ojos al que los tiene cerrados, y el que nos dá, de tanto en cuanto, alguna lec- ción aplastante, que nos demuestra quién es el que verdaderamente lleva la razón.

* * *

Antes de la conflagración mundial, el socialismo avanzaba muy poco a poco, parecía casi no existía, tal era la lentitud con que iba abriéndose paso entre las innumerables pasiones que por los diversos partidos existían entonces. En aquellos tiempos, el socialismo era

mirado con poca simpatía por los obre- ros y sin obreros. Mucho le costó al honrado y abnegado Pablo Iglesias, presentarlo como una verdadera redención del proletariado. Las pasiones po- líticas estaban en su auge, y el obrero tenía concentrada su atención en otro sitio.

Pero terminó la guerra, y el socialis- mo comenzó a subir por encima de los demás partidos. El obrero empezó a convencerse de la verdad de su doc- trina, y empezaron a fundarse numero- sas agrupaciones socialistas; se cons- truyeron Casas del Pueblo, cobijadoras de los ideales nobles, y baluartes, des- de donde el explotado se defendería de los ataques violentos del capitalis- mo, y, desde bajo su techo protector, laboraría para su total emancipación.

Desde que terminó la horrible carni- cería, baldón de las naciones llamadas pomposamente civilizadas, el obrero, gracias al socialismo, ha ido de con- quista en conquista, cual un moderno Julio César, y se ha apuntado con letras de oro en su glorioso haber, numerosas victorias, que no es necesario relatar. El obrero de antes no es el de hoy. Ha hecho un cambio grandemente radical, moral y materialmente. Moral, porque el trabajador, hoy se aparta de los vicios que pueden corromperle y retrasar su avance. Hoy el obrero lee más que antes, y en su afán de ilustrarse, porque comprende que la cultura es indispen- sable para salir airoso en su lucha con el capital, funda bibliotecas, sociedades culturales, y de esa forma va renacien- do el obrero consciente y con amplio conocimiento de causa; lee las obras de los grandes pensadores y filósofos que defendieron al humilde; devora cada día la prensa, divulgadora de los acontecimientos más salientes de la hu- manidad, y con esos conocimientos, que son un escudo formidable para su defensa, hace frente a los poderosos. Materialmente, porque con la jornada de ocho horas, no se fatiga tanto, y tie- ne más tiempo para ocuparse de otras cosas e ilustrarse.

El pelele de antes, manejado a ca- pricho por el patrono, cual marionetas en un tablado, hoy se va convirtiendo en personaje de carne y hueso, y obra a su conveniencia. La comedia ha va- riado. El pelele ya no hará destornillar de risa a la gente menuda que le con- templa con atención infantil. Hoy el pe- lele ya no es pelele. Es un hombre. Es un ser mayor de edad con personali- dad e ideales propios. El director del tablado está que echa los demonios, porque no puede manejar, a su antojo, a sus peleles y teme que los papeles se truequen. Y se esfuerza por imponer la disciplina, aunque inútilmente. aque- llos tiempos pasaron a la historia.

Otro de los grandes triunfos del so- cialismo. Que los gobiernos, ante la aplastante evidencia de la doctrina so- cialista, crearon el Ministerio del Tra- bajo con inspecciones en las provin- cias, los retiros obreros, los comités paritarios, los Tribunales industria- les, etc., que con esas reformas le ayu- dan poderosamente a su completo triunfo.

Ahora solo falta que el obrero no deje de leer, que se abstenga de per- der lastimosamente el tiempo en de- portes que a nada conducen; que no vaya a los cafés ni tabernas a hacer acopio de alcohol que lo embrutece y degenera; que fomente las asociaciones culturales, ya que de esa forma se pul- menta y enriquece su cerebro con co- nocimientos útiles, los cuales ayudarán a conseguir su total emancipación.

R. García Galán

OBREROS: Propagad EL SO- CIALISTA y EL OBRERO BA- LEAR, que son vuestros defen- sores.

La originalidad paradógica de Luis Bagaria

El artista alejado, es una figura Patriarcal del laicismo

Roque Guinart ha dedicado unas sentidas líneas a la vida monacal de Bagaria, el genio de la caricatura espa- ñola de la época.

Este nuevo aspecto tan original de Luis Bagaria es como una interroga- ción suspensa de su vida. El enigma de sus caricaturas parece dibujarse carac- terísticamente en la voluntad propia y de severidad libre de su destierro. Busca el contacto del espíritu con la Naturaleza desnuda de sus bellezas; quién sabe si hecho a luchar moral- mente con la sociedad, quiere ahora respirar, solitario, las brisas de liber- tad del océano, para que sus pinceles copien sentidamente la inspiración re- cónclita en la sátira embravecida y de sueños mitológicos de las olas o de las rocas.

Porque la vida del destierro, aun siendo éste voluntario, para algunos que han luchado, hasta emanciparse, con los reveses que da el nacer con sentimiento, es un aspecto tosco de la naturaleza irónica, que, juega con ellos, como ellos han aprendido a jugar con la Naturaleza misma, en su experien- cia luchadora. De aquí surge el humo- rista satírico que profundiza. Las cari- caturas de Bagaria parecen ser un jue- go rudimentario e irónico de la vida social o políticamente estudiada y to- mada en serio, encerrada en las líneas sencillamente cónicas trazadas por su lápiz experto.

Por ahora, indefinidamente, parece que ha olvidado lo grotesco—que le inspiraba—de las apartadas tascas olientes a mosto, para expansionarse en lo rudo y magnífico a la par, de la Naturaleza desnuda en sus maravillas ascéticas.

El genial caricaturista que ha hecho ahora una morada, desierta para sus admiradores alejados, de la cueva de la Cala de San Vicente, ha abierto un paréntesis en su vida activa de humo- rista, y acaso tome ahora más en serio el humorismo que le ha popularizado en el arte algo enigmático, que carac- teriza a su lápiz revolucionario.

Arsenio Relaño

Un obsequio de "El 1.º de Mayo"

La Sociedad de panaderos «El 1.º de Mayo», agradecida a la gestión que —en la Delegación Local del Consejo del Trabajo—ha venido realizando el compañero Miguel Trias y con motivo de tener que cesar dentro de poco en dicho cargo, tuvo la fineza de obse- quiarle con una cena que tuvo lugar el lunes último.

Además fueron invitados los compa- ñeros que forman el Comité Paritario de panaderos; los vocales de la Dele- gación Local; la Comisión de asuntos sociales con el Presidente del gremio y el Secretario de dicho Comité don Raymundo Despuig.

De sobremesa el compañero Torrens dijo que como no eran posibles los discursos se limitaba a hacer saber a los reunidos que «El 1.º de Mayo» ha- bía acordado el obsequio a Trias en agradecimiento a sus desvelos en favor del gremio.

Los vocales de la Delegación com- pañeros Vidal, Morey y Fullana pro- nunciaron sentidas palabras de loa para Trias ofreciéndose a los compa- ñeros panaderos en cuanto fuera nece-

sario para obtener el cumplimiento de las leyes del Trabajo.

Por último el compañero Mata anun- ció que «El 1.º de Mayo» expondría en la Casa del Pueblo un regalo que— como recuerdo—se hará a Trias.

Miguel Trias—verdaderamente emo- cionado—agradeció el obsequio dicién- do que lamentaba que circunstancias de la vida le alejaran del gremio del que guardaría un buen recuerdo.

El acto, sencillo, fué una demostra- ción de sano compañerismo y un justo y merecido homenaje de cariño a Trias.

El Hotel Balear se comportó muy bien sirviendo rico y abundante menú.

Los concurrentes agradecieron la gentileza del representante en Palma del vermouth Cinzano señor Castaño que les obsequió con tres botellas de dicho aperitivo.

Movimiento Social

SOCIEDAD DE «PROFESIONES Y OFICIOS VARIOS : : :

Junta Directiva

Se convoca Junta Directiva para el próximo domingo día 30 a las once de de la mañana al objeto de resolver los asuntos de trámite.—El Secretario, Si- món Fullana.

Teatro de la Casa del Pueblo

El sábado próximo pasado tuvo lu- gar en este teatro la velada teatral or- ganizada por la sociedad cultural «Sal- ud y Cultura».

Ante una concurrencia que llenaba el salón de espectáculos se desarrolló el programa, que corrió a cargo de ele- mentos de la cátedra de la mencionada entidad, poniéndose en escena, en pri- mer lugar, la preciosa comedia en un acto en catalán ANIMES NUES, en la que la Srita. Montes y el compañero I. Fe- rretjans obtuvieron cálidas ovaciones del auditorio, que siguió con gran inte- rés el desarrollo de la obra.

Luego se representó el chistosísimo sainete catalán L'ÚLTIM INGLÈS, inter- pretado por elementos de la cátedra, que hicieron las delicias del público, el cual correspondió con grandes ova- ciones.

A continuación el notable tenor se- ñor Montes, cantó varias romanzas ha- ciendo gala de sus grandes facultades can que tantos aplausos ha conquistado y que una vez más fueron celebradas por la concurrencia.

Acto seguido el gracioso y popular Lorenzo Lladó, obsequió al auditorio, interpretando el chistoso monólogo EN TIÀ TROBIQUERA, que mantuvo en constante hilaridad al público, que aplaudió con entusiasmo.

Como final de fiesta, la gente joven danzó algunos bailables al són de la orquestina Oriental.

Crítica

Boberías comunistas

Coplamos de nuestro querido colega «La Lucha de Clases»:

El día 10, con motivo de verificarse la apertura de la Asamblea Nacional Consultiva, los comunistas de Vizcaya, que son, dicho sea de paso y en honor de la verdad, dos docenas de cretinos mal contados, dirigidos por un sablista de nota, intentaron la huelga general en toda la provincia.

No paró nadie. Y eso que echaron mano de procedimientos tan misera- bles como el de decir que el movimien- to lo había acordado la Unión y que Prieto y Lacort habían sido detenidos en Madrid. Aun más: dieron órdenes por teléfono usurpando el nombre de

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Recibidas todas las CREACIONES de la moda para las estaciones de

OTOÑO E INVIERNO

Continuamente se reciben Grandes Estochs de artículos de Lanería y Sedería a fuera precio

Sastrería y Camisería a Medida

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

las organizaciones de la Unión General de Trabajadores.

Es posible que a eso le llamen audacia. El castellano, no obstante, tiene un calificativo más justo: bandolerismo.

Ya hemos dicho antes que nadie hizo caso de la huelga. Hay que añadir, para que el que más y el que menos se haga idea del enorme ridículo corrido por los comunistas, así como de la desfachatez que les «canta», que los mismos que repartieron las hojas en que daban la «orden» de paro, fueron detenidos el mismo día, unas horas después, cuando se hallaban... trabajando, como si tal cosa. ¡Despampanante!

Está visto. Los comunistas, en eso de hacer huelgas ¡se quedan... solos!

La fuerza del Socialismo germano

He aquí unos datos demostrativos de la potencia del Socialismo alemán:

Cotizantes, 823,520; aumento en un año, 17,252. Miembros femeninos, 165,492; aumento en un año; 6,681.

Diarios socialistas, 184; casas editoriales, 27; imprentas del Partido, 104; otras instituciones socialistas, 13.

El Partido tiene 131 diputados (de ellos, 16 mujeres); 468 miembros de los Parlamentos de los diversos Estados (49 mujeres); 482 miembros de las Legislaturas provinciales (20 mujeres); consejeros de distrito, 3,146; concejales de grandes ciudades, 6,772 295 mujeres); concejales en villas y pueblos, 20,090; alcaldes de ciudades y villas, 708; otros altos puestos en las Administraciones locales, 637.

Correspondencia administrativa

TERRENO.—Recibí de Jaime Borrás, por pago de paquetes 8'15 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Septiembre de 1927. Saldo a favor de esta Administración 0'02 pesetas.

ESPORLAS.—Recibí de Bartolomé Llinás, por pago de paquetes 28'80 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Octubre de 1927. Saldo a su favor 0'20 pesetas.

LLUCHMAYOR.—Recibí de Antonio Sbert, por pago de paquetes 43'50 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Septiembre de 1927. Saldo a su favor 0'92 pesetas.

MARRATXI.—Recibí de Juan Más, por pago de paquetes 15'00 pesetas. Tiene pagado hasta 15 de Agosto de 1927. Saldo a favor de esta Administración 0'18 pesetas.

¡Obrero! Si no lees diariamente

EL SOCIALISTA
no tienes conciencia de tu misión.

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas)	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas)	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas)	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas)	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas)	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas)	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas)	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias (vale 0,50 pesetas)	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas)	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.